



## **Bajo pecado mortal**

Anderson Giovanni Montoya Gaviria

Trabajo de grado presentado para optar al título de Periodista

Asesor

Andrés Esteban Acosta Zapata, Magíster (MSc) en Filosofía

Universidad de Antioquia  
Facultad de Comunicaciones y Filología  
Periodismo  
Medellín, Antioquia, Colombia  
2023

---

Cita

(Montoya Gaviria, 2023)

---

Referencia

Montoya Gaviria, A. G. (2022). *Bajo pecado mortal* [Trabajo de grado profesional].  
Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Estilo APA 7 (2020)

---



**Repositorio Institucional:** <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - [www.udea.edu.co](http://www.udea.edu.co)

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

---

## Tabla de contenido

Resumen .....	4
Abstract .....	5
Introducción .....	6
Guiones.....	8
Capítulo 1: Viajero del vivir a la enemiga.....	8
Capítulo 2: Por auténtico, rebelde .....	15
Capítulo 3: Censura religiosa a la obra de Fernando González .....	20
Referencias .....	26

## Resumen

A lo largo de la historia, desde Roma hasta Colombia, la iglesia católica ha censurado y atacado los pensamientos contrarios al dogma religioso, rechazando los debates sobre nuevas ideas, corrientes y formas de concebir el mundo.

Este proyecto toma la historia del escritor Fernando González Ochoa y la censura que recibieron él y sus obras *El derecho a no obedecer* y *Viaje a Pie*, entre 1919 y 1929, por la iglesia católica y la sociedad antioqueña del siglo XX, debido al cambio de paradigma que representaban sus ideas filosóficas anárquicas, evolucionistas y rebeldes, las cuales tampoco pudieron ser recogidas en ningún *ismo* por su originalidad.

Para indagar por la vida del escritor, sus convicciones y polémicas, así como el impacto que tuvieron en el debate público de ese momento y las generaciones posteriores, se realiza un reportaje sonoro de tres capítulos: Viajero del vivir a la enemiga; Por auténtico, rebelde y Censura religiosa a la obra de Fernando González.

*Palabras clave:* censura, iglesia católica, libertad de opinión, literatura.

### Abstract

Throughout history, from Rome to Colombia, the Catholic Church has censured and attacked thoughts contrary to religious dogma, rejecting debates about new ideas, currents and ways of conceiving the world.

This project takes the story of the writer Fernando González Ochoa and the censorship he received and his books *El derecho a no obedecer* and *Viaje a Pie*, between 1919 and 1929, by the Catholic Church and Antioquia society of the 20th century, due to the paradigm shift represented by his anarchic, evolutionist and rebellious philosophical ideas, which also could not be included in any ism because of their originality.

In order to investigate the life of the writer, his convictions and polemics, as well as the impact they had on the public debate of that moment and subsequent generations, a three-part audio report is made: *Viajero del vivir a la enemiga*; For authentic, rebellious and religious censorship to the work of Fernando González.

*Keywords:* censorship, Catholic Church, freedom of opinion, literature.

## Introducción

La iglesia católica se ha posicionado como un actor dogmático cuya importancia ha sido determinante en la vida de sus creyentes y en la consolidación como imaginario guía de amplios grupos sociales. Esta institución religiosa adquirió un poder tal que influyó en ámbitos que no pertenecían meramente a los religiosos y espirituales, abarcando también asuntos políticos, económicos y educativos.

Los sectores, grupos, o individuos que representaron un peligro para el establecimiento eran contrarrestados y atacados públicamente de forma veloz por la institución eclesiástica. Por lo que fueron perseguidas constantemente algunas ideas críticas que invitaban a pensar y repensar la realidad misma, que hablaban del ser humano de una forma diferente, o contradecían las verdades impuestas.

Muchas de las ideas plasmadas en imprentas fueron tachadas como herejías y quemadas. Sus autores no solo cargaron con el peso de ser difusores de las ideas del mal, sino que además se les castigó con la excomunión. “La censura propiamente eclesiástica, entre sus primeros antecedentes, tuvo el establecimiento de la licencia previa de impresión en la diócesis de Metz en 1485. El Papa Alejandro VI, por su parte, la dispuso para las diócesis de Colonia, Maguncia, Tréveris y Magdeburgo en 1501. Fue generalizada en la Iglesia Católica por León X (...) Las sanciones eclesiásticas fueron determinadas por el Pontífice Julio III quien decretó la excomunión de los lectores de libros prohibidos” (La censura inquisitorial, 2002, pp. 1-2).

Así se inicia una unión entre el Estado y la iglesia para combatir la herejía y la “manipulación” ejercida por grupos subversivos que atacaban la fe común y el orden público (La censura inquisitorial, 2002). La Inquisición, tribunal religioso que duró aproximadamente seis siglos, jugó un papel importante en relación con la censura ejercida por la iglesia. Llegó al continente americano en el año 1570 y a la Nueva Granada en 1610. Terminó al que el periodo colonial, pero la censura se mantuvo.

Más adelante, al finalizar el siglo XIX, se reunieron en Roma los obispos de la Iglesia Católica del subcontinente, en el Concilio Plenario Latinoamericano. Los jefes unificaron orientaciones para su acción apostólica, entre los asuntos discutidos se dedicó un capítulo completo a los libros y periódicos. Consideraban que los enemigos de la Iglesia trataban de seducir y corromper a los pueblos por medio de mal uso de la imprenta, así que los obispos tenían la

responsabilidad de advertir a los fieles el peligro que corrían al leer dichos textos. Adicionalmente concluyeron en las sanciones que recibirían como castigo los escritores, impresores, distribuidores y lectores de las obras prohibidas (Acebedo Restrepo, 2007).

Bajo estas condiciones escribió Fernando González Ochoa las obras *El derecho a no obedecer* (1919) y *Viaje a pie* (1929), por las que fue censurado y perseguido el resto de su vida al considerarse como burlas y ataques a la religión y la moral.

Durante décadas estas libros han causado interés en generaciones jóvenes, y así lo retrataba Alberto Moreno (1968) en su texto *¿Qué fue, intelectualmente, Fernando González?* cuando afirmaba que: “No han faltado jóvenes de la nueva ola interesados en penetrar en su obra, hacer el análisis cuidadoso de su trayectoria intelectual y tratar de persuadir a las generaciones del momento de que Fernando González significó una pauta en la cultura nacional, un punto de partida y de llegada en las graves cuestiones del espíritu y de la naturaleza” (p. 1).

Por eso, este trabajo pretende realizar un acercamiento a la censura religiosa, en los dos libros mencionados anteriormente del filósofo y escritor antioqueño Fernando González, para establecer el impacto que tuvo en su vida y sus escritos, y contribuir al estudio que se ha realizado de este tipo de censura ampliamente vivida en Medellín y Antioquia.

Ahora bien, la metodología que se aplicará en este proyecto de investigación será cualitativa, con el fin de obtener, a través de técnicas periodísticas como la entrevista y la investigación documental, el acercamiento a la censura vivida en la época entre 1919 y 1929 en la sociedad antioqueña, la consecución de información relevante relacionados a la censura religiosa a la obra de Fernando González y resaltar la intersubjetividad y el consenso, como vehículos para acceder al conocimiento válido. Todo esto para dar como resultado un reportaje sonoro que consta de tres capítulos.

Para finalizar, es necesario destacar que este producto periodístico permitirá evidenciar como un asunto universal (aunque la historia se desarrolla en Colombia) la libertad de opinión y sus diferentes puntos de tensión durante la historia, así como el papel de la censura para no aceptar pensamientos diferentes, rebeldes y que se salen de los moldes sociales establecidos en determinadas épocas.

## Guiones

### Capítulo 1: Viajero del vivir a la enemiga

Efecto de sonido

#### **Narrador**

“Me da hasta risa pensar en el asco que le tengo a la terminación de los estudios, a la vejez y a la muerte. Porque cuando uno cree que ya sabe una cosa, es porque ya se murió”, Fernando González.

#### **Preludio voz de fuentes**

En fin, él se enfrenta a la vida porque es qué negar a Dios en esa época, en ese ambiente en el San Ignacio, en una Antioquia tan conservadora en medio de los Jesuitas.

#### **Narrador**

Bienvenido. El reportaje sonoro que usted escuchará ahonda en la vida y obra del filósofo antioqueño Fernando González, y la censura que sufrió su obra, honesta, consciente, atrayente y desnuda, por parte de poderes eclesiásticos y de orden moral en la sociedad de la época.

Sus ideas, más vivas que nunca; despiertan el interés de todo aquel que quiere hacerse viajero del “vivir a la enemiga”, como el mismo brujo de otra parte definió su vida.

El pensamiento de González fue auténtico *perse*. Quitó toda apariencia en la búsqueda de sí mismo a tal punto de definirse y servirnos para entender, que había contradicciones entre el ser y vivir.

Entre el orden establecido y la libertad. Postura de vida que despertó el desprecio de muchos a lo largo de su vida.

Fernando González es un fenómeno humano único entre nosotros, perseguido y censurado. El motivo de ello lo convierte en caso de estudio profundo.

Para ahondar en él, no necesitamos carnet de inteligentes, como diría Gonzalo Arango, íntimo amigo de Fernando. Solo hacerse a su lado y dejarse guiar por este viaje de las presencias, nuestras presencias.

Fernando nació el 24 de abril de 1985, su padre era maestro de escuela y su madre ama de casa en Envigado, Antioquia.

La mayoría de sus habitantes eran apegados a los determinismos morales del catolicismo, la defensa de la tradición y fundamentada a la política desde una visión bipartidista. Una tendencia como derrotero de casi toda la mentalidad colombiana de aquel entonces.

Dice Alberto Restrepo, primo, jesuita y uno de los más profundos estudiosos de su obra, en su libro *Testigo de la madurez de la fe*: “En este plácido rincón del valle de Aburrá se preparan los elementos étnicos para la aparición de la conciencia de la libertad americana, en su más profunda manifestación religiosa”.

### **Fuente documental: Alberto Restrepo**

El Envigado viejo era un monasterio. El Envigado viejo era un pueblo de gente dura, de gente aséptica, de gente solitaria, de gente temerosa de Dios en el buen sentido de la palabra, de gente que manejaba y qué había introyectado problema moral y entonces era un pueblo definible, como característica típica, por el contexto religioso de todo lo que manejaba, de tal manera que geográficamente muy pequeñito, un pueblito de 5 cuadras cuadradas.

### **Narrador**

Esas raíces, ese amor por el lugar que lo parió fue bandera hasta el final de sus días.

Trazado en su obra como la autoexpresión latinoamericana, inexistente en el imaginario colombiano.

### **Fuente documental: voz de Fernando González**

Envigado es escenario muy propicio para padecer y meditar: la gente es individualista y no se mete en nuestra vida. El valle es solemne y muy anchas y de muchos verdes las montañas que lo

enmarcan. El clima es propicio a la edad vieja. Estoy bien en Envigado. Los dioses, muchos, están cerca y aman estas noches que son como días dormidos. Estoy mejor que en París o en Roma que tanto me agradaron.

### **Narrador**

Desde niño encarnaría un carácter anárquico y rebelde, de sentires, de conciencias, introspectivo y agónico, trazados hasta el día de su muerte.

González murió siendo él mismo de su niñez, sin cambiar el objetivo de irse pariendo a sí mismo a la búsqueda de Dios, afirma Alberto Restrepo.

Todos dicen que soy como un niño. En verdad, no puedo obrar sino como eso; mi actitud, mis modales e intenciones son de niño. Dice González

### **Fuente documental**

Qué por la puerta de atrás no entran sino los ladrones, me dijo: “Ay mijo, no le haga caso, lo que pasa es que Fernando es un hombre muy raro mijo, no le haga caso, no le haga caso”, en ese momento por la puerta que estaba entreabierta apareció él nuevamente, estaba transmutado, era otro, era un niño. Realmente sentí qué había salido un niño y se colocó a la condición del niño que yo era en ese momento, bajó a mí, me habló muchas cosas. No al yo mío, sino a mi intimidad y cosas que incidieron y marcaron el resto de mi existencia.

Efecto de sonido

### **Narrador**

Debido a que en Envigado en 1903 difícilmente era posible terminar la escuela primaria, su padre Daniel González envió a Fernando y su hermano Alonso a Medellín como alumnos del Colegio jesuita San Ignacio.

En el colegio de los jesuitas vivió los grandes dramas de la infancia. Ese momento de su vida marcó precedentes importantes para su pensamiento filosófico. El drama del abandono, las misiones

nocturnas y la dureza del carácter del tío encontraron en González un motivo de reflexión desde temprana edad.

Sus intenciones y actitudes de niño despiertan desde su corta edad incomprendiones y vetos a su pensamiento.

El 20 de agosto de 1911 Daniel, padre de Fernando, recibe una carta de parte del colegio. La junta directiva había resuelto que Fernando quedaba excluido del colegio.

### **Fuente documental: recreación de personajes**

Los principios filosóficos, al ser principios no admiten ninguna demostración. De hecho, no necesitan demostración, son evidentes. Teniendo claro esto tenemos como primer principio el siguiente: una cosa no puede ser y no ser al mismo tiempo. Esas preguntas se le están ocurriendo por esos libros qué anda leyendo, esos libros qué lo llevan por la senda del mal. Ya citamos a don Daniel para que se dé cuenta de las actividades escandalosas que está realizando su hijo.

### **Fuente testimonial: Gustavo Restrepo**

Una insatisfacción hombre, una insatisfacción con lo que le enseñaban. En primer lugar, un asombro ante el hecho de estar vivo, un no comprender por qué estaba vivo, querer entender por qué la vida, la razón de la vida y ahí empieza a preguntarse desde muy niño: ¿Qué es esto?, ¿qué es la vida?, y llega al colegio y no encuentra respuestas.

No sé porque fue el motivo de la pelea que tuvo con las hermanas de la Presentación en la escuela, pero desde la puerta les gritó: “Hermanas cagonas” y lo expulsaron. Luego volvió a entrar, pero los papás, don Daniel y doña Pastora, lo dejaron como interno en el San Ignacio y allá volvemos al tema, es decir, allá ese niño empieza a leer, a cuestionarse, a leer a los autores prohibidos, a cuestionar los dogmas y eso tiene culminación en esa polémica famosa que tuvo con el profesor de filosofía, el padre Quiroz, él les enseñaba que el primer principio aristotélico tomista es que una cosa no puede ser y no ser al mismo tiempo y en el mismo sentido.

---

Hay que pensar cuando hablamos de Fernando González de 1911, es un jovencito de 16 años, no el Fernando González de boina y bastón que muchos tienen en mente cuando se menciona a Fernando González. O el Fernando González de *Viaje a pie*.

Entonces a partir de este primer principio se generaban una serie de silogismos que entre comillas terminaban por demostrar la existencia de Dios, entonces este jovencito le pregunta al padre Quiroz: “Padre y bueno, ¿cómo se demuestra ese primer principio filosófico: que una cosa no puede ser y no ser al mismo tiempo y en el mismo sentido?”. Y el padre le dice: “Eso es evidente por sí mismo y se intuye”. Entonces este niño le pregunta: “¿Cómo una filosofía racional de occidente se basa en la intuición?”, para él eso no tenía sentido.

Entonces él lo que decía era que el verdadero conocimiento vivo, es cuando el ser tiene la experiencia directa con lo que está conociendo, entonces también criticaba eso, que en el colegio les enseñaban que el cuarzo era un cristal sin color, un cristal sin olor, pero no les mostraban un cuarzo, no iban a un río a buscar uno, no tocaban un cuarzo.

Que, por ejemplo, el Mono de Marceliano, que era un amiguito de él de Envigado -él lo dice muy sutilmente- pero que el Mono de Marceliano lo que le enseñó fue a poseer a las mujeres a distancia, o sea, a masturbarse. Entonces él decía a mí me interesa es el conocimiento vivo, profundo, directo con la vida.

Por eso, él dice que su rebeldía fue esa, no aceptar lo que él no pudiera comprender, lo que no pudiera palpar. Incluyendo paradójicamente vivencias espirituales, porque es que vos no podés demostrar tu vivencia espiritual a otras personas, pero sí la podés sentir. Entonces si vos la sentís en vos, está viva en vos, así sean temas etéreos.

A eso se dedicó él toda la vida, a comprender por sí mismo este misterio tan tremendo que es la vida. Y en *Los Negroides* dice: “Tan bueno es Dios, que me inspiro a que lo negara donde los reverendos padres” y desde ese día lo conozco. Claro, porque él niega una idea de Dios, un concepto, una materia del libro de estudio y ahí él entra en un estrellón profundo, a él le gustaba llamarlo el *Nèant*, no es la nada negativa sino la nada positiva, decía él.

En fin, él se enfrenta a la vida porque es que negar a Dios en esa época, en ese ambiente en el San Ignacio, en una Antioquia tan conservadora en medio de los jesuitas, eso fue un gesto bastante valiente y, además, argumentando con lecturas y así, ese fue el Fernando González de toda la vida, echado de todas partes, rebelde.

### **Narrador**

La sociedad antioqueña recibe a un González intrigado. Antioquia ha sido un paraíso para el desarrollo intelectual. Muchos autores y libros prohibidos ya rodaban en algunas conciencias y juntaban individuos intrigados e inconformes.

Ceder ante las lecturas prohibidas como una muestra de la inagotable curiosidad del ser humano fue parte de ese fervor que luego gestó sociedades enteras de intelectuales contracorriente.

### **Fuente testimonial: Juan Luis Mejía**

A mí me impresiona la recepción de la literatura mundial que había en Antioquia desde finales del siglo XIX, para ellos era absolutamente familiar Nietzsche, Schopenhauer, Heidegger, era una generación que estaba familiarizada con las corrientes mundiales de pensamiento y de la filosofía, y yo creo que estos años de Fernando son unos años de decantar, de buscarse a sí mismo, que fue lo que no entendió esta sociedad, que era que existían otras posibilidades de espiritualidad diferentes a las que imponían los jesuitas en la iglesia y que había una búsqueda del ser, que es lo que es *Viaje a pie*, que es una búsqueda y es una espiritualidad que esta sociedad no estaba en capacidad de entender.

Yo creo que Fernando hace parte de, hay un libro en España que se llama *Los heterodoxos españoles*. En Antioquia ha habido heterodoxos, que digamos que han vivido como Fernando: a la enemiga, que su vida no ha estado conforme con el *statu quo* y por eso vivieron en contravía de la corriente...

Yo me acuerdo muy pequeño pasábamos por el frente y mi papá decía: “Allá vive un señor muy loco, que se llama Fernando, pobre Margarita” y entonces tengo como la imagen de un señor con

boina en este jardín. Entonces Fernando hace parte de estos personajes heterodoxos cómo el Tuerto Echeverry, Uribe Uribe, Fidel Cano, todos estos personajes de fin de siglo, qué se apartaban.

Pero Fernando hacía parte de una generación qué había nacido a finales del siglo XIX que es la que rompe con esa estructura. No caben ya en ese mundo aldeano, pacato, católico, conservador y que son Los Panidas: Fernando, León, Rendón, Isaza. Pero es esa generación que hacia 1913 estaba entre los 19 y 21 años, y que rompen con estos moldes que estaban acolitados por Tomás Carrasquilla y los Cano de *El Espectador*, qué veían en ellos cómo una nueva generación de ruptura.

Fernando hace parte de ello, pero con una característica propia, es único, no lo podemos encasillar en ningún ismo, ninguna corriente, porque él fue desarrollando un pensamiento propio y único e inédito en nuestro medio. Esa afinidad entre Thoreau y Fernando González, aunque no se conocían, era esa línea de pensamiento, que la máxima expresión de la libertad era que el individuo tiene derecho a no obedecer las normas cuando éticamente se lo impiden, esa profundidad entre el derecho positivo y el derecho natural, que luego Fernando hijo iba a desarrollar, porque primero prima una concepción del hombre que está incluso encima de las mismas normas y esos años son unos años de evolución, de mucha lectura, él devoraba libros.

### **Narrador**

Fernando González es un fenómeno humano único entre nosotros, perseguido y censurado. El motivo de ello lo convierte en caso de estudio profundo. Para ahondar en él, no necesitamos carnet de inteligentes, como diría Gonzalo Arango, íntimo amigo de Fernando; solo hacerse a su lado y dejarse guiar por este viaje de las presencias, nuestras presencias.

Música de cierre

### **Fuente documental**

¿Don Fernando qué es caminar? Entonces él se paró delante de la gente y les dijo: “Caminar es andar despacio con el alma tranquila en busca de las presencias”. Entonces vamos a buscar presencias, nos falta un poquito.

## Capítulo 2: Por auténtico, rebelde

Efecto de sonido

### Narrador

“No aspiremos a ser otros; seamos lo que somos, enérgicamente. Somos tan importantes como cualquiera en la armonía del universo. Todos los seres pueden ser igualmente hermosos”, Fernando González.

Pagar el precio de la opinión, ese ha sido uno de los grandes retos que han tenido quienes se atreven a cuestionar a los poderes hegemónicos. La censura ha sido directa o disfrazada, pero constante.

Varias alas de la iglesia católica han demostrado a lo largo de la historia, desde Roma, una intención prolongada por atacar los pensamientos de avanzada y Colombia no fue ajena a este fenómeno.

Entre otras, por eso González pudo afirmar que vivía a la enemiga. Fue echado de todo lado, vilipendiado y su intención literaria y de vida solo apuntaba a crear solitarios. O sea, individuos conscientes y rebeldes, no obedientes de las realidades impuestas en aquella época.

Decimos no obedientes por la diferencia que existe entre el no obedecer y el desobedecer, pero antes de entrar en detalles de esta tesis que plantea Ernesto Ochoa, uno de los mayores estudiosos de la obra Gonzaliana, vale la pena centrarnos en entender la individualidad de Fernando. Rebelde y anárquica.

Fue rebelde hasta el día de su muerte. González fue expresión de su expresión, no de otra. Por eso lo conocemos como el filósofo de la personalidad. El rebelde por antonomasia. Era una rebeldía desde el amor y no del odio.

Efecto de sonido

**Fuente documental: Fernando González**

Sinceramente, aquí, ante el Paraíso, afirmo que no tengo enemigos; que nadie me ha hecho mal; me he sucedido sencillamente, y que no amo a mujer ni hijos, sino a la intimidad en ellos.

### **Narrador**

Decía el brujo de Otra parte, como también lo llamaron: “La gente cree por aquí que odio, cuando me oyen insultarme a mí mismo en los prójimos. Lo insultado es el concepto, la limitación conceptual nacida en mí, al representarme en ellos y ellos en mí”.

Fernando desde temprana edad asumió una postura crítica, vital y propia de su existencia. Él mismo se describe como necesario para Sudamérica, un continente adormilado, de ideas, constituciones y costumbres prestadas. Era demasiado consciente en medio de un país de eunucos espirituales. Por eso rebelde.

Fue vital y contrario por negación. Nunca se avergonzó del carriel envigadeño ni de la ruana. Su personalidad se negó al *statu quo*. El liberalismo y las ideas modernas encontraron también lugar dentro de su propuesta política. Por eso anárquico.

Efecto de sonido

### **Fuente testimonial: Ernesto Ochoa**

Bueno yo, estoy convencido de qué Fernando no fue un desobediente sino un no obediente. ¿Y por qué eso? Porque Fernando González partía de lo que ha sido su característica que es la autenticidad, entonces él quería ser auténtico y promulgaba y propagaba ser auténtico, que había que ser uno mismo, no tragarse entero todo lo que le daban, revisar todo, entonces eso llevó a una rebeldía, porque para ser yo no tengo que aceptar todo lo que me dicen y automáticamente me revelo, soy rebelde.

Rebelde entre otras cosas es una palabra muy interesante que se nos olvida el origen latín, que viene de *Velum* que es guerra. Rebelde es el que pelea dos veces, el que insiste en la pelea, entonces Fernando es dar guerra, ser rebelde, porque uno no acepta por aceptar, sino que hay que estudiar, profundizar, intimar en la intimidad, en la presencia.

Los famosos tres viajes: pasional, mental y la presencia que es prácticamente la categoría en la que esta Fernando. Yo todo primero soy pasión: viaje pasional, mientras vivo pasionalmente, una realidad, una verdad, una persona, un sentimiento, yo sufro, pero lo digiero y entro en la intimidad y en la intimidad lo analizo, me apersono de ese problema, de esa persona, de ese momento, de esa vivencia y ya lo paso a la intimidad y en la intimidad ya no me peleo ya estoy completamente conjunto con mi manera de ser o con mi manera de aceptar lo que me enseñaron.

Entonces la tesis mía es que Fernando González no desobedeció sino que no obedeció, es antes, la no obediencia es rechazada sino que es yo voy a ver qué es lo que me están diciendo, yo voy a ver qué es lo que me están proponiendo, yo voy a ver qué es lo que estoy viviendo, yo sostengo, que lo que nos enseñó fue eso, a ser auténticos, a no tragar entero, a no aceptar por aceptar, que eso es obedecer y nos enseñó es a no obedecer, no a rechazar lo otro sino a no aceptarlo hasta que no lo asimile en mi vivencia, en mi presencia.

Qué le pasó a Fernando González, por eso es un principio de rebeldía, ser auténtico, ese principio de rebeldía lo lleva a dos situaciones, esa autenticidad frente a los poderes establecidos, que son el poder político y el poder eclesiástico, centrémonos en eso que era lo que era la vida de nosotros y de Fernando. Entonces en el poder político establece el principio de la anarquía que es un concepto muy válido en Fernando González. La anarquía es la negación de un poder, anárquico es lo que no tiene poder, entonces yo soy anárquico en cuanto no acepto el poder impuesto, sino que asumo el poder y puede que me meta en el poder, etc. Pero asumido desde la no obediencia, no de la obediencia servil.

Efecto de sonido

### **Narrador**

Al respecto y como expresó Francisco de Paula Jaramillo: “Por eso detestaba la hipocresía, la envidia, la tacañería, la ruindad y la bajeza. Todas ellas le merecieron los más duros epítetos, acomodadas sobre el lomo de unos cuantos de nuestros personajes de opereta”.

Los poderes eclesiásticos persiguieron todo lo que tuviera olor a modernismo y es en este punto justamente, donde podemos centrar nuestra atención; pues las ideas de González, vitales y llamadas a un despertar auténtico, fueron incomprendidas al punto de mal llamarlo ateo.

Afirmación que desató la enemistad del grueso de una población apegada a los determinismos morales.

Él, que era más místico que apegado y camandulero, fue un fenómeno único para América. Desde envigado desarrolló un pensamiento individual que trascendió a lo universal y por eso no podemos encasillarlo en ningún ismo. Demasiado liberal para el conservador y demasiado conservador para el liberal.

Por esa razón fue echado de Italia al criticar el fascismo de Mussolini, por esa razón fue excomulgado en su Colombia maloliente a ideas prestadas de Europa y de pulpitos egoístas temerosos de ideas nuevas. La autenticidad en pie de lucha asusta a los regímenes.

Sus ideas fueron inactuales para el pasado y vigentes para nosotros los futuros. La no obediencia es un llamado a encontrarnos cuestionando lo establecido si en ello no hay justicia. Lo cual lo hace más interesante si viene de un abogado, cuyo cuestionamiento perpetuo está en encontrar el equilibrio entre el derecho natural y positivo. Entre el ser y el deber ser.

Sus ideas fueron inactuales para el pasado y vigentes para nosotros los futuros.

**Fuente documental: Fernando González**

Pero ¡qué bueno publicar un librito duro, límpido, vivido! ¡Qué bueno coger en mis manos otro como *Viaje a pie*, Don Mirócleles! Un librito que fuera como para después de que pase el jaleo, para los que vendrán; que no se venda hoy; que no sea de ayer, ni de hoy, sino de un lejano mañana, y que lo encuentren de pronto los semejantes al ser oculto que lo escribió, y vayan a buscarlo y a buscar su tumba, y no hallen nada, porque está “allá”, más lejos de donde habitó antes de nacer en Envigado... De 160 a 200 páginas, en octavo, forma francesa de bolsillo, de pasta roja oscura, que, si lo abren los de hoy, crean que se les olvidó leer, que eso no dice nada.

**Fuente testimonial: Ernesto Ochoa**

Cómo te digo, a Fernando aunque lo llamaban ateo, él decía me llamaron ateo y fui beato, rezadero, piadoso, sacramentalista, iba a la iglesia. Entonces Fernando propiamente no tuvo negaciones teológicas, él aceptaba a Jesucristo, aceptaba la virgen, aceptaba la iglesia, pero desde su punto de vista qué era más allá de los ideales impuestos por la iglesia.

Entonces viene el rechazo de la sociedad que dice Fernando fue rechazado, fue vilipendiado, fue condenado, le dijeron que era ateo, no le permitían a la gente que pasara delante de la casa porque estaba maldecida, era anarquista, en el sentido que él propuso de la anarquía, que es estar antes y más allá de lo establecido.

Y después se enfrentó con la iglesia o la iglesia se enfrentó con él, porque él aplicó a su vida religiosa, a su vida de fe esa anarquía y esa no obediencia; que tampoco él se ufana de ser un católico, pero tampoco lo negó nunca y era como te digo beato, rezaba el rosario, cosas increíbles; por ejemplo, que lo rezaba empelota en la finca del tío donde estuvo, escribía allí para no abandonar la finca, pa' trabajar, pa' estudiar, pa' leer.

Él era un poco loco cómo todos los Ochoa, pero no es una locura malsana, sino una rebeldía.

**Narrador**

Para la iglesia católica validada por el Estado ha sido fundamental considerar que los fieles deben estar separados de posibles contaminantes, aquellas ideas que representan una afrenta a su fe y que por lo tanto es preciso aislar, suprimir, o prohibir. Consolidando la censura.

### Capítulo 3: Censura religiosa a la obra de Fernando González

#### Fuente documental

Un libro que enseña a buscar la libertad, a perseguir la libertad, a dimensionar la libertad termina siendo prohibido bajo pecado mortal.

#### Narrador

Que la legislación defienda la libertad de opinión es apenas moderna y, sin embargo, se siguen explorando los alcances que esta debe tener. Es sabido que a lo largo de la historia la tensión entre los púlpitos y la imprenta libre ha sido intensa.

La censura religiosa se establece férreamente en Colombia a partir de 1908 sobre todo tras el auge y surgimiento de pensamientos liberales que llegaban a más personas que no encajaban en el modelo conservador. El poder eclesiástico ha atacado la libertad de opinión, por desconocimiento, incompreensión o defensa directa.

La década en que Fernando González sufrió las prohibiciones entre su tesis de grado *El derecho a no obedecer* y el libro *Viaje a pie*, fue según muchos de sus estudiosos un momento de crecimiento filosófico y personal. Sintió el desconsuelo por un país que además de sordo, buscaba silenciarlo. Eso a lo que más adelante llamaría Fernando como el hoyo de los animales nocturnos.

*El derecho a no obedecer*, un estudio de sociología política para optar al grado de abogado en la *Universidad de Antioquia* despertó la animadversión de los altos mandos de la universidad, los cuales le sugirieron cambiarle el título a la tesis y, según Javier Henao Hidrón, la modificación de algunos contenidos de la misma.

Este estudio, entre otros, plantea algunas ideas generales sobre el hombre en sociedad. Ocho proposiciones que defienden la libertad de asociación condenan el servicio militar obligatorio y habla de la posibilidad de ex patriarse. Era completamente inactual para una realidad tan corta y sesgada como la de aquel entonces.

También se refleja una visión metafísica sobre la función del hombre con las leyes naturales y estas en función de la economía y el desarrollo espiritual y social. Por aquella época una visión bastante liberalista y que tomó fuerza con la revolución literaria que llegaría en mitad de siglo, con las corrientes de liberalismo intelectual en Colombia como fueron los *nadaístas*.

La censura a la tesis también tuvo un ala de la iglesia que presionó para que no fuese publicada tal cual, de ahí que la censura religiosa siguiera al hilo de toda su obra. De niño, joven y viejo, fue perseguido por no obedecer. Escribe Ernesto Ochoa sobre esto: “Queda allí reflejada la polémica que desató la aprobación por parte del claustro universitario de una tesis con posturas ideológicas que fueron condenadas por el arzobispo de Medellín. Periódicos como *El Colombiano* y *El Espectador* se enfrentaron. Columnistas conservadores y liberales, creyentes y librepensadores, clérigos y laicos, partieron lanzas. Hubo excomuniones y diatribas de lado y lado”, concluye.

#### **Fuente testimonial: Gustavo Restrepo**

Principalmente el título, lo que no le permitieron usar, *El derecho a no obedecer*. Entonces por eso él brillantemente no le puso título, la puso una tesis, fue una forma de desobedecer.

Eso le genera una tremenda polémica a escala nacional, el obispo, curiosamente el mismo que 10 años después prohibió *Viaje a pie*, prohibió la tesis y se armó una polémica, intervino la *Universidad de Antioquia*, la iglesia, los editorialistas de *El Tiempo*, *El Espectador*. No sé si eso lo asustó, no creo, pero el caso es que esa polémica debió haber sido muy fuerte para él, pero no sabemos nada de la reacción que él tuvo frente a ese hecho. Dato curioso, uno de los jurados para esa tesis era Carlos E. Restrepo.

¿Qué pasó?, ¿por qué lo condenó la iglesia?, ¿por qué le condenó los libros *Viaje a pie* y la tesis? porque la iglesia en esa época que Fernando empezó a escribir, a comienzos del 19 o 20, en esa época surgió ideológicamente un cambio en la filosofía: el modernismo. Era una negación de todo hacia el futuro.

Entonces lo condenaron, existe un documento que es el *Syllabus de Pío IX*, que después se convirtió en una cíclica que es *Pascendi*, en el cual se establecía que no se podía ser católico si se aceptaban

los principios del modernismo: que hay que comprobarlo todo, que no somos creados directamente por Dios, sino de lo que explicaba Darwin, de una evolución de las especies y ponía en duda casi todo lo que la iglesia católica, de finales del siglo y principios de este siglo, establecía como absoluto. Y no se podía negar, tanto que se creó el texto *Juramento antimodernista*, que exigía que quién fuera a graduarse en Teología tenía que firmar el *Juramento antimodernista*, qué era un elenco de todas esas cosas que condenaba la iglesia.

Yo qué soy un teólogo graduado en Roma en el 65 me tocó. Y, ¿qué pasaba con Fernando González? qué la tesis, *Viaje a pie* y todas las teorías que él manejaba sonaban a rebeldía, a alegar eso que la iglesia había negado. Entonces le aplicaron la censura.

Efecto de sonido

### **Narrador**

Un librepensador debía sufrir la persecución de sus planteamientos en los que el debate no era opción, sus posiciones eran tomadas injuriosas y se ponía a disposición de los fieles su subsiguiente clasificación y prohibición.

Escribió González: “Mi literatura desde don Mirócleles nos ha causado males a mi familia y a mí. Hoy me tienen alocada y me odian”. Además, agrega: “Creo firmemente que soy el filósofo de Sudamérica, creo en la misión; me veo obligado a ser áspero y seré odiado, pero ¿podría cumplir mi deber con dulces vocablos?”. Anotaba Alberto Restrepo en su libro *Para leer a Fernando González*.

De nuevo se acercaba al hoyo de los animales nocturnos. La influencia del veto en su momento con más enemigos que amigos, definió su situación moral como alguien que se sentía absolutamente solo: “viviendo a la enemiga”.

La historia se repitió con mayor intensidad cuando Monseñor Manuel José Caycedo, arzobispo de Medellín, prohibió la lectura bajo pecado mortal de *Viaje a Pie*. En la prohibición se aduce que

ataca los fundamentos de la religión con ideas evolucionistas, burlándose de los dogmas de la fe con sarcasmos volterianos y una cargada lascivia.

Su libro insigne, relata un viaje al interior de sí mismo en ese encuentro con lo cercano, encontrando las presencias con su propia presencia.

Fue a pie como un acto más de rebeldía. En su relato incluyó temas profundos como el reconocimiento del cuerpo. Mientras los dogmas del catolicismo intentan esconderlo, González lo afirmaba: “Le tememos al desnudo porque nada que se quiere tanto como aquello que se teme”, se lee en sus páginas.

También incluye la crítica a la vanidad del capital cuando habla del antioqueño gordo que acumula riquezas y la hipocresía de las señoras rezanderas que creen que, dando migajas llegan al reino de los cielos. Por eso fue local, pero universal.

Andrés Acosta quien ha estudiado por largo tiempo este libro ahonda en las principales características de esta obra que, como manifestó González, es una de sus más sentidas.

#### **Fuente testimonial: Andrés Acosta**

Es que el mero hecho de caminar ya es rebeldía, ¿por qué el mero hecho de caminar ya es rebeldía? porque está pensando en otro ritmo, en otra forma de sentir el mundo y el tiempo. Un ritmo sosegado, un ritmo acoplado a la sensación propia, un ritmo que se puede detener, un ritmo que puede atender el mundo, o sea los matices, eso no puede ocurrir en una perspectiva acelerada del mundo, como es la perspectiva que invita a explorar el mundo capital. Fernando González está diciendo: no, no, venga, caminemos, caminemos y tomemos conciencia de nosotros mismo y del paisaje y al mismo tiempo adelantemos un camino íntimo, no solamente una geografía externa, sino también una geografía interna, de nuevo lo que se juega es la intimidad, es el yo.

Otro elemento donde aparece la rebeldía en Fernando González es la crítica que le hace al hombre gordo que hace dinero, es una crítica del mundo del capital, porque es una crítica de la acumulación, de la moral de la codicia. Entonces Fernando González es una moral de época, una moral que todo

lo ve bajo el ritmo de la ganancia. De nuevo, por eso el ritmo lento, el caminar, ver las cosas con detenimiento.

Otro elemento que hace ver crítico a Fernando, una lectura diferente de la iglesia en Colombia, o sea, Fernando González si bien tiene un sentimiento profundamente religioso, eso no le impide hacer una crítica de las formas de la iglesia de su época, de por ejemplo, cómo la iglesia niega el cuerpo, entonces González afirma el cuerpo, entonces estos elementos de rebeldía y muchos otros que están en *Viaje a pie*, permiten crear o leer a Fernando González como una conciencia que vive a la enemiga, o sea, que vive rebeldemente, es decir, que no se conforma, que no le sirve una vida normalizada, sino una vida como camino, una vida como búsqueda y pues evidentemente tenemos el relato de la censura.

Bajo pecado mortal que es algo bastante particular. Un libro que enseña a buscar la libertad, a perseguir la libertad, a evidenciar la libertad, termina siendo prohibido bajo pecado mortal como si buscar la libertad fuera de alguna forma también algo que no es bien visto.

Pero el corazón de *Viaje a pie*, la esencia de *Viaje a pie* es muy actual. Es un libro que invita a caminar, una invitación al conocimiento de sí, que es el conocimiento más complejo de todos, es una invitación también a encontrar un camino, o sea, una mirada interior, asunto también que es bastante difícil. Es un libro para la libertad expresada como crítica, como conciencia y como búsqueda.

### **Narrador**

Fernando González a pesar de todo nunca se desprendió de su latir por conectar con Dios y la comunidad eclesial. Esto en parte lo hizo blanco de ataques de clérigos que no entendieron sus posturas hacia la misma iglesia. Estuvo por encima de todo eso, se hizo universal, pero pagó el precio de la soledad y el desprecio.

### **Fuente testimonial: Gustavo Restrepo**

Él en *Viaje a pie*, él lo publica y fue prohibido por la iglesia. De hecho, luego en Don Mirócleles (no sé a quién se refiere) dice algo muy bello, porque él va y atisba al obispo en la Metropolitana,

que, porque él una vez lo había mirado feo y yo no sé qué, pero él decía: si el obispo no me hubiera prohibido entonces no sería mi pastor. En fin, él lo quería mucho, quería mucho a Caicedo.

**Fuente documental: Fernando González**

Sinceramente aquí, ante el Paraíso, afirmo que no tengo enemigos; que nadie me ha hecho mal; me he sucedido sencillamente, y que no amo a mujer ni hijos, sino a la intimidad en ellos.

**Fuente testimonial: Ernesto Ochoa**

Fernando González nunca se reconcilió oficialmente con la iglesia, porque nunca se retiró oficialmente de la iglesia: iba a misa, iba a todo, porque él creía en eso y por su vivencia lo respetaba.

**Narrador**

Fue incomprendido, en *El maestro de escuela* desnuda un poco esta sensación de sentirse solo en un país que no lo entendió, que cerró sus oídos y buscó acallar su pluma. Lo tildaron de loco, endemoniado y ateo. Sin embargo, siempre estuvo amarrado a la iglesia.

Su autenticidad y rebeldía fue tan pura que vivió para defender su verdad, por eso nunca se autocensuró. Prefirió pagar el precio de expresarse libremente.

### Referencias

- La censura inquisitorial. (2002). Museo del Congreso y la Inquisición. <https://www.congreso.gob.pe/Docs/participacion/museo/Inquisicion/files/censura1.pdf>
- Acebedo, J. C. (2006). Censura eclesiástica y libelo difamatorio en la prensa católica y liberal del departamento del Huila (Colombia). *Revista Entornos*, 1 (20), 29-37. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6936983>
- Moreno Gómez, A. (1968). ¿Qué fue, intelectualmente, Fernando González? *Boletín Cultural Y Bibliográfico*, 11(01), 114-116. Recuperado a partir de [https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin\\_cultural/article/view/4073](https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/4073)